

**AMAR AL SEÑOR Y AMARNOS UNOS A OTROS
PARA LA EDIFICACIÓN ORGÁNICA DE LA IGLESIA
COMO CUERPO DE CRISTO**

(Viernes: segunda sesión de la mañana)

Mensaje dos

**El Cantar de los Cantares: la experiencia progresiva
de la comunión amorosa que, como individuo, un creyente tiene con Cristo
con miras a la preparación de la novia de Cristo**

Lectura bíblica: Cnt. 1:2-4; 2:8-9; 3:8-10; 4:12-16; 6:10, 13; 7:11; 8:13-14

I. El tema de El Cantar de los Cantares, un poema, es la historia de amor en un matrimonio excelente, la cual revela la experiencia progresiva de la comunión amorosa que, como individuo, un creyente tiene con Cristo con miras a la preparación de Su novia en seis etapas principales:

- A. En la primera etapa de El Cantar de los Cantares, la que ama a Cristo es atraída a ir en pos de Él para ser satisfecha (1:2—2:7); el Señor quiere que aquel que lo busca tenga una relación personal, afectuosa, privada y espiritual con Él:
1. *Atráeme* es personal (1:4); el Señor dijo: “Con cuerdas de hombre los atraje, / con lazos de amor” (Os. 11:4a); esto indica que Dios nos ama con Su amor divino, no en el nivel correspondiente a la divinidad, sino en el nivel correspondiente a la humanidad; las cuerdas de hombre mediante las cuales Dios nos atrae incluyen la encarnación de Cristo, Su vivir humano, Su crucifixión, Su resurrección y Su ascensión; es por medio de todos estos pasos dados por Cristo en Su humanidad que el amor de Dios manifestado en Su salvación llega hasta nosotros de manera personal (Ro. 5:8; 1 Jn. 4:9-10).
 2. *Bésame* (Cnt. 1:2) es afectuoso; después de haber creído en Cristo para recibirle como la vida divina (Jn. 1:4, 12), necesitamos amar a Cristo de manera personal y afectuosa a fin de ir en pos de Él y disfrutarle como Aquel que nos satisface; Salmos 2:12 nos ordena: “Besad al Hijo”; besar a Cristo es el disfrute que tenemos de Cristo.
 3. Al ir en pos de Cristo, aquella que lo busca es llevada por Él a internarse en su espíritu regenerado, que es el Lugar Santísimo (sus cámaras, Cnt. 1:4), para que ella tenga comunión con Él; Sus cámaras indican una relación privada con el Señor.
 4. Además, debido a que Cristo nos visita en nuestro espíritu regenerado como Sus cámaras interiores, nuestra relación con Él debe ser espiritual; Él nos visita privadamente en nuestro espíritu al venir a nosotros de una manera espiritual, y no de una manera física.
 5. Todos los principios espirituales están contenidos en esta primera etapa de la vida vencedora que la buscadora lleva en El Cantar de los Cantares; las lecciones que siguen no son nuevas, sino que son lecciones anteriores que se repiten de una manera más profunda; la regeneración introduce el gen de Dios en nosotros, y todas las experiencias que corresponden a nuestra vida cristiana en su totalidad se encuentran en este gen—1 Jn. 3:9.

- B. En la segunda etapa de El Cantar de los Cantares, la que ama a Cristo es llamada para ser librada del yo mediante la unidad con la cruz de Cristo—2:8—3:5:
1. El Cantar de los Cantares 2:8-9 habla sobre la vitalidad de la resurrección; en estos versículos se compara a Cristo con una gacela o un cervatillo “saltando sobre los montes, / brincando sobre los collados”; los montes y collados se refieren a las dificultades y barreras, pero nada es demasiado elevado ni demasiado grande para detener al Cristo resucitado; necesitamos buscar y conocer la presencia de Cristo que salta sobre los montes y brinca sobre los collados.
 2. La que ama a Cristo cae en introspección, lo cual se convierte en una pared que la aísla manteniéndola alejada de la presencia de Cristo (v. 9b); por tanto, Cristo la anima, instándola a levantarse y a salir de su situación baja a fin de estar con Él (v. 10).
 3. La que ama a Cristo también escucha al Señor, quien le dice que el periodo de adormecimiento (el invierno) terminó y que las pruebas (la lluvia) se acabaron y se han ido (v. 11); Él también le dice que el tiempo de la primavera ha llegado; de este modo, el Señor le suplica y la anima con las riquezas florecientes de la resurrección (vs. 12-13).
 4. Es por el poder de la resurrección, y no por nuestra vida natural, que quienes amamos a Cristo somos capacitados para ser conformados a Su muerte al ser uno con Su cruz (vs. 14-15); la realidad de la resurrección es el Cristo pneumatológico, quien como Espíritu consumado mora en nuestro espíritu regenerado y está mezclado con el mismo; es en tal espíritu mezclado que somos partícipes de la resurrección de Cristo y la experimentamos, lo cual nos capacita para ser uno con la cruz a fin de que seamos liberados del yo y transformados en un nuevo hombre perteneciente a la nueva creación de Dios con miras al cumplimiento de la economía de Dios en la edificación del Cuerpo orgánico de Cristo (Ro. 8:2, 4, 29; Gá. 6:15; 2 Co. 5:17).
- C. En la tercera etapa de El Cantar de los Cantares, la que ama a Cristo es llamada a vivir en ascensión como nueva creación en resurrección—3:6—5:1:
1. Vivir en ascensión es vivir de continuo en nuestro espíritu; cuando vivimos en nuestro espíritu, estamos unidos al Cristo ascendido en los cielos—Ef. 2:22; Gn. 28:12-17; Jn. 1:51; Ap. 4:1-2; He. 4:12, 16 y la nota 1.
 2. “El rey Salomón se hizo un palanquín / de madera del Líbano. / Hizo sus postes de plata; / su fondo, de oro; / su asiento, de púrpura; / su interior fue recubierto de amor / por las hijas de Jerusalén”—Cnt. 3:9-10:
 - a. Mediante la obra transformadora que el Espíritu realiza en nosotros, llegamos a ser el vaso que transporta a Cristo, la carroza de Cristo, el “carro” de Cristo, con miras al mover de Cristo en y para el Cuerpo de Cristo—cfr. 2 Co. 2:12-17.
 - b. Somos reedificados con la Divina Trinidad a fin de que nuestra estructura externa sea la humanidad resucitada y ascendida de Jesús, y nuestra decoración interna sea nuestro amor por el Señor—Cnt. 3:9-10.
 - c. Nuestro ser interior debería ser “recubierto de amor” (v. 10); amar al Señor nos mantendrá en una esfera en la que tenemos a Cristo como nuestra humanidad, lo cual resguardará nuestra humanidad en el constreñimiento de Su afecto (2 Co. 5:14).

- d. Al amar al Señor de una manera personal, afectuosa, privada y espiritual, nuestro ser natural es derribado, y somos remodelados con la muerte redentora de Cristo (los postes de plata), con la naturaleza divina de Dios (la base) y con el reinado de Cristo quien, como Espíritu vivificante, nos rige interiormente (el asiento de púrpura)—Cnt. 3:10; cfr. Ro. 8:28-29; 2 Co. 4:16-18.
 3. Al vivir ella en la ascensión de Cristo como nueva creación en resurrección, la que ama a Cristo llega a ser madura en las riquezas de la vida de Cristo de modo que puede llegar a ser un huerto para Cristo con miras a Su disfrute privado (Cnt. 4:12-15); ella está preparada para esparcir la fragancia de Cristo en cualquier circunstancia o entorno; ella desea que tanto el entorno difícil (el viento del norte) como el entorno placentero (el viento del sur) operen en ella, quien es un huerto, de modo que su fragancia sea propagada (v. 16).
- D. En la cuarta etapa de El Cantar de los Cantares, la que ama a Cristo es llamada con mayor intensidad a vivir detrás del velo mediante la cruz después de la resurrección—5:2—6:13:
1. Al vivir detrás del velo, la que ama a Cristo es transformada en los cuerpos celestes; ella se asoma como el alba, es hermosa como la luna, y es límpida como el sol—v. 10:
 - a. La senda de los vencedores es como la luz de la aurora, cuyo resplandor va en aumento hasta llegar a pleno día—Pr. 4:18; Jn. 1:5.
 - b. La luz de la aurora, el alba, representa a Cristo en Su venida y al hecho de que seamos reavivados cada mañana; la vida cristiana es como el nacimiento del sol al amanecer—Lc. 1:78; Pr. 4:18; Sal. 110:3; Jue. 5:31.
 2. En la madurez de la vida de Cristo, la que ama a Cristo llega a ser la Sulamita (la forma femenina de “Salomón”), lo que significa que ella ha llegado a ser igual a Él en vida, naturaleza, expresión y función (mas no en la Deidad) como reproducción y duplicación de Cristo para ser Su complemento con miras a su matrimonio—Cnt. 6:13; 2 Co. 3:18.
 3. La Sulamita es comparada a la danza de dos campamentos, o dos ejércitos (heb. *mahanaim*), delante de Dios; después que Jacob vio a los ángeles de Dios, a los dos ejércitos de Dios, llamó el lugar donde estaba Mahanaim y dividió a sus esposas, hijos y posesiones en “dos ejércitos”—Cnt. 6:13; Gn. 32:1-2:
 - a. El significado espiritual de los dos ejércitos es el testimonio prevaleciente de que somos más que vencedores [o, sobreconquistamos], es decir, que “vencemos mucho más” [o, sobrevencemos], por medio de Aquel que nos amó, en conformidad con el principio del Cuerpo de Cristo—Ro. 8:37; 12:5.
 - b. Dios no desea a aquellos que son fuertes en sí mismos: Él únicamente desea a los endebles, los más débiles, las mujeres y los niños; los que serán considerados dignos de ser vencedores serán los más débiles que dependen del Señor—1 Co. 1:26-28; 2 Co. 1:8-9; 12:9-10; 13:3-5.
- E. En la quinta etapa de El Cantar de los Cantares, la que ama a Cristo participa en la obra del Señor—7:1-13:
1. En el versículo 4 el Espíritu hace un repaso de la hermosura de la buscadora que lo ama en su voluntad sumisa (el cuello), forjada en ella por la obra transformadora del Espíritu mediante los sufrimientos con el fin de que la voluntad

de Dios sea llevada a cabo, en la expresión de su corazón —corazón que está abierto a la luz, es limpio, está en pleno reposo y es accesible (ojos como estanques, cfr. 1:15; 4:1; 5:12)— y en su sentido espiritual de discernimiento agudo y elevado (la nariz, cfr. Fil. 1:9-10; He. 5:14)

2. El Cantar de los Cantares 7:11 nos muestra que la que ama a Cristo desea llevar a cabo, junto con su Amado, la obra que abarque todo el mundo (los campos) al peregrinar de un lugar a otro (morar en las aldeas); esto indica que ella no es sectaria al llevar a cabo la obra del Señor, sino que ella mantiene la obra abierta para otros, de manera que otros también puedan unirse al peregrinaje allí y ella pueda peregrinar a algún otro lugar; esto es mantener una sola obra en el único Cuerpo.
 3. Participar en la obra del Señor consiste en trabajar juntamente con Él (2 Co. 6:1a); para laborar juntamente con Él, necesitamos la madurez en vida, necesitamos ser uno con el Señor, y nuestra obra debe tener por finalidad Su Cuerpo (Col. 1:28-29; 1 Co. 12:12-27).
 4. La Sulamita labora como complemento de Salomón al cuidar de todas las viñas (Cnt. 8:11), esto es, de las iglesias y de los creyentes en toda la tierra; la obra que realicemos debe ser una que abarque el mundo entero; esto es lo que Pablo hizo al establecer iglesias locales para luego continuar laborando a fin de introducirlas en la plena aprehensión del Cuerpo de Cristo—Ro. 16:1-24.
 5. El Cantar de los Cantares 7:12 dice: “Levantémonos temprano y vayamos a las viñas; / veamos si brotan las vides, / si están en cierne, / si han florecido los granados; / allí te daré mis amores”; en este momento ella puede relacionar la obra del Señor con el Señor mismo; ahora ella puede expresar su amor al Señor en el lugar de Su obra.
- F. En la sexta etapa de El Cantar de los Cantares, la que ama a Cristo abriga la esperanza de ser arrebatada (8:1-14); ella viene subiendo del desierto (el ámbito terrenal) “recostada sobre su amado” (v. 5):
1. La frase *recostada sobre su amado* implica que, al igual que Jacob, la coyuntura de su cadera ha sido tocada, y que su fuerza natural ha sido tratada por el Señor—Gn. 32:24-25.
 2. La frase *recostada sobre su amado* también implica que ella se encuentra presionada sobremanera, y que esta situación parece prolongarse hasta que concluya la travesía por el desierto—2 Co. 1:8-9; 12:9-10; 13:3-4.
 3. Ella le pide a su Amado que la ponga como un sello sobre Su corazón de amor y como un sello sobre Su brazo de fortaleza; en este momento ella está consciente de su total incapacidad e impotencia, y se da cuenta de que todo depende del amor de Dios y de Su poder que resguarda—Cnt. 8:6-7.
 4. La que ama a Cristo le pide a Aquel que mora en los creyentes, Sus huertos, que le deje escuchar Su voz—v. 13; cfr. 4:13—5:1; 6:2:
 - a. Esto indica que en la obra que realizamos para el Señor como nuestro Amado, necesitamos mantener nuestra comunión con Él, siempre atentos a Su voz—Lc. 10:38-42.
 - b. Nuestras vidas dependen de las palabras del Señor, y nuestra obra depende de los mandatos del Señor; el punto central de nuestras oraciones debería ser nuestro anhelo de que el Señor nos hable—Ap. 2:7; 1 S. 3:9-10; cfr. Is. 50:4-5; Éx. 21:6.

- c. Sin las palabras del Señor, no tendremos ninguna revelación, luz ni conocimiento subjetivo respecto a Cristo como misterio de Dios y la iglesia como misterio de Cristo (Col. 2:2; Ef. 3:4-5; 5:32); la vida de los creyentes depende totalmente del hablar del Señor (vs. 26-27).

II. En sus palabras de conclusión a este libro poético, la que ama a Cristo ora pidiendo que su Amado se apresure a retornar en el poder de Su resurrección (la gacela o el cervatillo) a fin de establecer Su dulce y hermoso reino (los montes de especias), que llenará toda la tierra—Cnt. 8:14; Ap. 11:15; Dn. 2:35:

- A. Tal oración presenta la unión y la comunión que, en su mutuo amor nupcial, se producen entre Cristo —quien es el Novio— y aquellos que lo aman —quienes conforman la novia—, de la manera en que la oración de Juan, uno que amaba a Cristo, como palabra de conclusión de las Santas Escrituras, revela la economía eterna de Dios con respecto a Cristo y la iglesia en Su amor divino—Ap. 22:20.
- B. “¡Ven, Señor Jesús!” es la última oración que aparece en la Biblia (v. 20); toda la Biblia concluye con el deseo de que el Señor regrese, el cual es expresado por medio de esta oración.
- C. “Cuando el Señor venga, la fe se tornará en hechos, y la alabanza reemplazará las oraciones. El amor llegará a su consumación en una perfección sin sombras, y nosotros le serviremos en un ámbito donde no existirá el pecado. ¡Qué maravilloso será ese día! ¡Señor Jesús, ven pronto!” (Watchman Nee, *El Cantar de los cantares*, pág. 126).